

## PRESENTACIÓN

### *Foreword*

Bernard VINCENT

Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales, París  
Correo-e: [bernard.vincent@ehess.fr](mailto:bernard.vincent@ehess.fr)

En el libro *Tablero de Ajedrez*, publicado por el Centro Cultural Calouste Gulbenkian de París en 1998, el autor Enrique Martínez López comentaba las fotografías de las imágenes de San Elesban y Santa Ifigenia (números 16 y 17 del cuaderno de ilustraciones) provenientes de la iglesia del Carmen de Madrid «hoy no se sabe en la iglesia del Carmen quiénes sean estos santos». Efectivamente pude comprobar varias veces durante la primera década del siglo XXI la confusión reinante acerca de estas figuras. Para informar a fieles y turistas se indicaba al pie de los santos que se trataba de Alberto de Sicilia y de la beata Arcángela Giralani, que habían vivido respectivamente en los siglos XIV y XVI. Pero recientemente se hizo un paso más hacia el olvido de estos santos. En mi última visita a la parroquia madrileña constaté que Ifigenia y Elesban, que acompañaban a una Virgen del Pilar, habían sido retirados de su capilla a raíz de una reforma del conjunto de la iglesia. Hace unos años, al mirar un cartel representando a san Martín de Porres que yo tenía en mi despacho, un universitario español me preguntó sobre su identidad y me contó que en una finca asturiana había una capilla en la cual estaba guardada una estatua de un personaje negro que desconocía. Su descripción no dejaba lugar a dudas, se trataba, para su asombro, de San Benito de Palermo.

Contando estas anécdotas quiero subrayar hasta qué punto el tema del informe aquí reunido abarca un campo que ha sido durante mucho tiempo ignorado por la sociedad y en primer lugar por los historiadores. Ha sido necesaria la eclosión, al nivel internacional, de los estudios sobre la religiosidad de los esclavos. Hubo que esperar a los últimos años del siglo XX y los primeros del XXI para que aparecieran los primeros trabajos sobre cofradías de morenos y sobre santos negros, dos temas estrechamente relacionados. Es significativo que las iniciativas de este primer movimiento hayan venido doblemente de fuera, desde la antropología y

desde el extranjero. La primera monografía sobre una cofradía de negros, la de Nuestra Señora de los Ángeles, popularmente llamada en Sevilla, su ciudad, «de los Negritos» ha sido publicada por el antropólogo Isidoro Moreno en 1997. Fue pronto seguida por el libro del historiador Ignacio Camacho Martínez sobre la cofradía también sevillana de la Presentación de Nuestra Señora o hermandad de los Mulatos. Pero es otro antropólogo, Didier Lahon, que se dedicó al estudio de las cofradías de negros de Portugal, del siglo xv al siglo xix, presentando su tesis en París en 2001. Por desgracia este trabajo no ha sido publicado, pero el autor ha escrito sobre el tema una infinidad de textos, entre ellos *O Negro no coração do império*, que ha visto la luz en Lisboa en 1999. He intentado por mi parte a partir de ese mismo año formular unas reflexiones sobre la existencia de numerosas cofradías de morenos existentes en los tiempos modernos en la península Ibérica, así lo hice en el volumen *Religiosidad y costumbres populares en Iberoamérica*, coordinado por David González Cruz y publicado en Huelva en el año 2000. Un impulso decisivo ha venido de las múltiples iniciativas de la catedrática italiana Giovanna Fiume, organizadora de una serie de trabajos, por ejemplo *Il Santo Moro i processi di canonizzazione di Benedetto da Palermo (1594-1808)*, publicado en Palermo en 2002, o el volumen colectivo que ella ha dirigido, *Schiavitù, religione e libertà nel Mediterraneo tra Medioevo ed età moderna*, que data de 2008. Es de nuevo una antropóloga, Aurelia Martín Casares, quien en España está animando una serie de estudios sobre la esclavitud donde la dimensión religiosa se va afirmando cada vez más. En 2014, publicó con Rocío Periañez Gómez mi contribución, «Devoción a Santa Ifigenia en España» en el volumen *Mujeres esclavas y abolicionistas en la España de los siglos xvi al xix* y en 2015 el trabajo de Rafael Castañeda García, «La devoción a Santa Ifigenia entre los negros y mulatos de Nueva España, siglos xvii y xviii» en el volumen *Esclavitud, mestizaje y abolicionismo en los mundos hispánicos*. Me parece que en estas condiciones ha llegado la hora de que los historiadores modernistas hagan definitivamente suyo este tema.

Existen dos principales razones que realzan su importancia. Primero a través de la promoción de los santos negros podemos analizar la evolución de la percepción que tienen las sociedades cristianas de las comunidades de negros. A lo largo de la Edad Media se ha impuesto la figura del negro esclavo tan frecuente en todos los territorios de la península Ibérica como en otras partes del mundo mediterráneo. Sin embargo no se ha podido cuestionar la participación de los negros en el plan divino, ya que el eunuco etiope que formaba parte del séquito de la reina Candace había sido bautizado por el apóstol Felipe según el relato de los Hechos de los Apóstoles. De hecho vemos aparecer en la iconografía, ya en el siglo xii, un San Mauricio negro en tierras germánicas y en la segunda mitad del siglo xv de Baltasar, tercer rey mago, negro, cuando en las representaciones anteriores era blanco. Pero el siglo xvi ha constituido una etapa decisiva en la rehabilitación del

negro. Primero el cardenal Cesare Baronio introduce en su martirologio publicado en Roma en 1586 a varios santos negros, a Ifigenia, princesa de Nubia bautizada por el apóstol Mateo; a Elesban, rey de Axum, también en la África oriental, en el siglo vi; a Moisés, bandido etiope del siglo iv convertido y hecho ermitaño; a Felipe, el eunuco de la reina Candace. Pero paralelamente dos legos franciscanos, Antonio de Noto, nacido a finales del siglo xv, y Benito de Palermo, nacido en 1526, murieron en Sicilia en loor de santidad. Un tercer lego franciscano, Gonzalo García, hijo de un portugués y de una india, nacido hacia 1556, fue martirizado en Japón en 1597. Es el primer santo del subcontinente indio. En 1579 nació en Lima otro mestizo, hijo de un noble español y de una esclava negra. El lego dominico Martín de Porres, murió también en 1639 en loor de santidad. La iglesia romana entera participa en movimiento de promoción de santos negros. Cada orden tiene a sus santos, franciscanos, dominicos, pero también carmelitas, a través de Ifigenia y Elesban. Y de esta manera están planteadas cuestiones tan fundamentales como las del universalismo, de la raza o del mestizaje.

Por otra parte es muy llamativo que el gran impulso favoreciendo la extensión de las devociones a los santos negros haya tenido como marco principal a los territorios de la monarquía española y lusa en la época de la unión de las dos coronas. Por ejemplo el culto rendido a Antonio de Noto y sobre todo a Benito de Palermo pasó rápidamente de Sicilia a la península Ibérica y desde Sevilla y Lisboa a Veracruz, a Cartagena de Indias, a Bahía o a Buenos Aires. O el de Ifigenia de Lisboa a Luanda o el de Gonzalo García desde la India hasta Brasil. Y más posteriormente el de Martín de Porres, desde Lima hasta Sevilla. La difusión de las devociones a los santos negros constituye un capítulo esencial de la circulación entre todos los territorios de las dos monarquías a lo largo de la Edad Moderna. Por eso, con Rafael Castañeda, con el que he discutido este dossier, solicitamos la colaboración de colegas brasileños que han prestado desde hace años muchísima atención al tema. Lamentamos solamente no presentar una contribución sobre la devoción a San Martín de Porres, el gran ausente de estas paginas. Fray Escoba, beatificado en 1962, es probablemente el santo negro más popular en tierras de habla española. Y no solamente en ellas. En Nueva York, en la parroquia San Benito de Palermo fundada en 1893 y confiada a los franciscanos, se acogió la cofradía de San Martín de Porres en 1970.